

La información-comunicación *

ANTONIO SÁNCHEZ-BRAVO CENJOR

Catedrático de Estructura de la Información

Facultad de Ciencias de la Información

Universidad Complutense de Madrid

Rector, discípulos y compañeros, señoras y señores:

Quiero aprovechar esta importante ocasión —al menos para mí lo es— para concretar un compromiso epistemológicamente social y aplicado, crítico y proyectivo.

Aunque las ciencias de la información y de la comunicación están de moda en una sociedad más que psicológicamente inco-municada (a pesar de las máquinas y del auge de los servicios), nuestros estudios y saberes no están ordenados en el sistema social como servosistema eficaz. Las políticas de comunicación no se plantean de forma global y el resultado sigue siendo el dogma-tismo y el servilismo informativo-comunicativo.

La información-comunicación está llamada hoy a hacer tanto por la sociedad y la persona humana como la cultura, la tierra o la justicia. La igualdad ante la información, el equilibrio internacio-nal en el flujo y reflujo comunicativo, las decisiones democráticas ante los equipamientos tecnológicos, la información para la libertad, son principios aparentemente altisonantes que tienen una enorme vigencia y necesitan ser aplicados a las estructuras actuales de la sociedad. Para lo cual se necesita recuperar el derecho a la iniciativa en estas materias. El derecho a la respuesta, que va equiparado a la recuperación del receptor en el proceso-informativo-comunicativo. Una persona libre es una persona bien informada, se dice. Pero si no tiene esa capacidad de iniciativa ante la información, sigue siendo tan esclava como antes. Estamos en el viejo dilema de la teoría sin práctica. O de la mala práctica a partir de una balbuciente teoría.

* Lección inaugural pronunciada en la Escuela de Documentación de la Universidad Complutense de Madrid el día 7 de octubre de 1986.

La conclusión —que es el punto de partida— es muy claro: el grave compromiso que tenemos todos los que nos dedicamos a las ciencias de la información —comunicación es hacer rentable, justificar— que estos centros del saber nuestro tienen una repercusión social, una necesidad social. Que no son un puro juego didáctico, una altisonancia encerrada en paredes muertas, sino que responden a una demanda social y como tal se financian también con su propio esfuerzo teórico —avanzando la teoría— y con su esfuerzo práctico, compitiendo en los mercados actuales de los medios, de la publicidad, de la imagen, de las nuevas tecnologías informáticas, de la industria, de la empresa.

En este camino, la documentación marca un decidido esfuerzo doble. Siempre he apoyado y apoyaré los intentos de hacer rentable adecuada, aplicada y actual (inmersa en el sistema social) nuestra ciencia, que incluye el enfoque de la información como dato, donde la documentación juega su papel primordial. La Escuela de Documentación marca ese camino para las otras áreas del saber informativo-comunicativo. Todo esfuerzo semejante merece ayudas continuadas y decididas, más allá de las anécdotas. Además de adecuar y responder a las necesidades o demandas sociales, la documentación sirve a la proyección de la ciencia informativo-comunicativa. Estudiamos la información como proceso y como contenido de la comunicación. Pero concluir que la información mide o puede medir la comunicación y el propio sistema social —la información como dato enfoque propio de la documentación— entra en la teoría aplicada de la previsión, último eslabón —a nivel mundial—, donde se ha situado el debate de la comunicación al servicio del hombre (UNESCO), que supera al informe McBride. El contexto de este debate es hoy ya el mundo. Y su foro internacional la ONU. La comisión de política especial de la ONU ha asumido las cuestiones relativas a la información, con el apoyo esencial del grupo de los 77, para desarrollar esa política a lo largo de este año 1986, 40 aniversario de la creación de naciones unidas. La información se sigue ligando a la cultura, a la educación y al desarrollo y, en este nuevo contexto, al desarme. La ONU fundamenta su apoyo al nuevo orden internacional de la información en el artículo 19 de la declaración de los derechos humanos, en la declaración política de la 7.^a conferencia de los países no alineados, marzo de 1983 en Nueva Delhi y en el acta final de la Conferencia de Seguridad y cooperación en Europa, Helsinki y Madrid. Mi propuesta, pues, para hacer presente nuestra facultad y nuestra ciencia nacional e internacionalmente, se centra en tres reflexiones: estado actual de la cuestión a nivel mundial; traducción de algunas aportaciones de Husserl y de Aristóteles y algunas

reflexiones sobre la división del trabajo y del saber. Todo ello aplicado a nuestra ciencia.

La riqueza engendra riqueza y la pobreza, pobreza. Esta casi perogrullada engloba la principal crítica a la situación nacional e internacional presente. En el terreno de la información-comunicación la tesis es flagrante. La igualdad ante la información es una utopía. Como lo es la solución: información para la libertad. Como cultura y justicia para la libertad y no al revés.

A pesar de los esfuerzos del informe McBride y del programa quinquenal de la Unesco: la comunicación al servicio del hombre, las diferencias en materia informativo-comunicativa se mantienen e incluso se acrecientan. El peligro de contienda mundial procede de los bienes informativos de una sociedad ya tecnitrónica. No es de extrañar, pues, que el debate sobre el nuevo orden internacional de la información y de la comunicación haya pasado a la ONU. Por una parte, ineficaz foro, pero por otra, punto de encuentro mundial. De todas formas, pocas salidas quedaban, después de la retirada de los estados unidos de la Unesco y del anuncio de retirada progresiva de otros países occidentales. La ONU tiene este año la misión de relanzar este nuevo orden mundial de la información, con esfuerzos paralelos —en otras instituciones internacionales— de elaborar borradores del Nuevo Orden Económico mundial. Economía e información son insparables. El fortalecimiento de una supone el desarrollo de la otra. Y los países ricos invierten cada día más en bienes informativo-comunicativos. Es rentable. Porque el producto a diferencia de las naranjas, por ejemplo, se puede consumir varias veces. Y aquí se sigue impidiendo, por ejemplo, que la facultad y la información esté presente en la sociedad, en la prensa, en las empresas, en las pequeñas planificaciones de comunicación-información. El gobierno de la nación no se aclara en una política nacional de comunicación y espero que el gobierno de la universidad acierte a entender y a proyectar —invertir— en estas ciencias. El tren va tan de prisa que Estados Unidos y Japón se embalan.

En el enfoque de la ONU, la información se liga, por primera vez, al desarme y a la paz. Y no por casualidad.

Es oportuno delimitar la importancia de un equilibrio en la información mundial, a pesar de ser conscientes de que los países ricos tienen una ventaja estructural en la preparación del porvenir. Por eso en información-comunicación se está trabajando también por áreas. En este contexto se inscribe el reciente proyecto de creación en Portugal de un centro de la UNESCO de formación e investigación en comunicación. España debe de entrar decididamente en estos proyectos que ensanchan y dan consistencia a la realización de sus programas comunicativos, aunque sean sectorialmente, porque por desgracia

—como hemos comentado— el gobierno no tiene un programa o una política nacional de comunicación.

La información quiere decir, hoy, sobre todo, desarrollo. Y cultural. Lo más grave de quedarnos al margen es saber que el desequilibrio informativo puede producir un desequilibrio cultural. Que en el caso de España es especialmente grave porque en nuestra área hispano-portuguesa latinoamericana se espera mucho de nosotros para asegurar esa identidad cultural.

La amenaza principal, en estos momentos, ya está en marcha. Se trata del desarrollo unilateral de las nuevas tecnologías informativas, especialmente las de radio y las de televisión. La única defensa posible es el desarrollo decidido de una investigación propia en estas materias: investigación en comunicación-información, formación en comunicación. Mover recursos y promover una presencia decidida a escala nacional y a escala internacional (para sacudir la inercia de algunos sectores nacionales y, a veces, algo más que inercia).

Como vemos, se trata de algo superior a un esfuerzo solitario o visionario. Se trata de un esfuerzo común, de toda la facultad.

Este esfuerzo, a nivel internacional, puede responder al reto que se presenta a la sociedad actual y que recoge el plan quinquenal de la UNESCO, la comunicación al servicio del hombre. Dos hechos marcan y siguen marcando este plan:

1. La información es hoy el primer producto de consumo mundial.
2. Los países industrializados aumentan sus presupuestos y dedicaciones en este sector.

El derecho a la información se extiende, socialmente, como derecho a la comunicación. Es decir, el derecho que los receptores o usuarios tienen de tomar la iniciativa en el proceso informativo-comunicativo.

El derecho a la comunicación también supone consagrar la idea de que el receptor, el usuario, el otro tiene un derecho individual y colectivo a la diferencia y a la discrepancia comunicativa a partir de la información. La UNESCO, en el estudio citado de la comunicación al servicio del hombre, concede especial importancia a la educación de los usuarios, de los destinatarios, receptores de la información, sobre todo en los apartados III.3 y III.1: desarrollo de la comunicación y estudios sobre la comunicación.

Además de un instrumento crítico, la información es un instrumento educativo y cultural que debe promover el uso creativo de los medios de comunicación, ligados también al sistema educativo.

La idea que quiero transmitir ahora (como una propuesta más de las pocas que van quedando en mi texto o discurso) es que debemos ampliar nuestra acción y nuestra responsabilidad social. No solamente justificar que nuestra facultad y nuestros estudios responden a una necesidad social y que son científica y técnicamente consistentes

hacia adentro, hacia nuestros alumnos reales; sino que desbordan el interés interno y se aplican y desarrollan con eficacia extramuros. Quiero decir que junto a nuestras tareas estrictamente docentes, debemos iniciar una acción ante los usuarios y receptores de la información. Salir fuera y también traerlos aquí para hacer posible, en su día, una política nacional de comunicación. Junto a la búsqueda de rentabilidad de nuestra ciencia (también recursos propios) y de presencia en el mundo de las decisiones nacional e internacionalmente, podremos asistir a un desarrollo necesario de nuestra facultad. No por un puro placer elitista o esteticista sino por todo lo que nuestra facultad debería de significar: una respuesta por ejemplo al reto que la información-comunicación tiene lanzado al mundo. El resumen es una utopía: información para la libertad, pero el camino es tangible: desarrollo nacional (incluido la cultura propia), equilibrio mundial, formación e investigación, políticas regionales y nacionales de comunicación.

Esta planificación de la comunicación para el desarrollo, que se intenta a niveles regionales —según terminología de la UNESCO— desde hace años, es un imperativo para nuestra zona hispano-portuguesa latinoamericana. Y puesto que los gobiernos no han tomado conciencia real y proyectiva de estas necesidades, corresponde a los centros de formación e investigación tomar la iniciativa.

Con el nombre de planificación para la comunicación entendemos la preparación de planes a largo y corto plazo, estratégicos y operacionales, para un uso eficaz y equitativo de los recursos de la comunicación, dentro del contexto de las finalidades y medios de una determinada sociedad. Para que sea eficaz nuestra planificación de la comunicación para el desarrollo he establecido el marco de referencia del área o región (según la UNESCO) hispano-portuguesa latinoamericana.

En este contexto parece muy apropiado entender el desarrollo desde la noción de reducción de desigualdades: dentro del área y desde el área con respecto a otras áreas o regiones. Se han asociado, tradicionalmente, estos tipos de desigualdades a las diferencias entre países de alta tecnología y de escasa tecnología. Pero el problema es más profundo. También dentro de las sociedades industrializadas existen esas desigualdades entre zonas urbanas y rurales, entre los diferentes estratos sociales o entre los diversos grupos económicos. Podemos entender el desarrollo, de modo general, como el intento de reducir y equilibrar esas diferencias mediante un proceso de planificación, cuyo objetivo sea acelerar la transición hacia unas políticas globales, nacionales de comunicación, donde estén implicados todos los sectores de esa o esas sociedades.

De momento nos queda relanzar el reto, tomar la iniciativa y formar también usuarios responsables, informados y comunicados.

En este replanteamiento de la planificación de la información-comunicación para el desarrollo la cuestión de método se convierte en algo más que método.

Mis líneas de investigación están reflejadas en algunos estudios ya publicados. Quiero simplemente traducir, con brevedad, algunos de los logros aplicados de esta vieja y nueva metodología, que ciertamente inciden en posibles respuestas al reto que tenemos pendiente y que estoy tratando de definir, con toda seriedad.

La fenomenología se ha revelado, vitalmente, como un método eficaz para el relanzamiento de políticas globales de información-comunicación. Husserl parte de la experiencia, de las cosas mismas y de la descripción no arbitraria de la realidad. He aquí un método esencialmente documental, que de ninguna manera se asocia a materialidad o matematicidad, en abierta oposición al positivismo: solamente es real aquello que se toca, se palpa, se ve. El concepto de verdadero no puede reducirse a material o positivo. Solamente este descubrimiento hace atractivo el proyecto fenomenológico. Pero hay otros tres que afectan a la información-comunicación. En esa descripción no arbitraria de la realidad como actualidad y como servosistema del sistema social, debemos contar con que los hechos se ejecutan en actos y esta distribución conceptual de realidad como suma de hecho más acto facilitará la tarea de proyectos informativo-comunicativos. En segundo lugar, la fenomenología ofrece un método o análisis de los prejuicios de todo tipo que atenazan al ser humano, especialmente en la era tecnitrónica de la información. Por último la fenomenología descubre que la alteridad es la primera categoría del proceso comunicativo. la conciencia es ante todo conciencia de y para algo.

Estos logros de gran actualidad en las investigaciones actuales se complementan con las adecuaciones de la teoría de la interpretación que iniciaron los griegos y muy en concreto —de forma sistemática— Aristóteles. La objetividad informativa, como sistema, responde a unos paradigmas muy específicos en las políticas de información-comunicación. Hacer próximo lo lejano —que sería el logro mayor de la conceptualización hermeneuta— requiere una interpretación de los hechos y de los actos significativos de la actualidad y de la sociedad. Traducción, cuya única garantía de validez sería el posicionamiento ético del sujeto o de los emisores y medios ante los receptores o usuarios. la objetividad informativa, tal y como se entiende hoy, en algunas teorías y algunos sistemas que no quieren que cambie el desequilibrio informativo mundial, ni que la investigación en comunicación sea autóctona, esa objetividad no es otra cosa que imposición y dominio. La perspectiva y punto de partida para esas políticas nacionales o de área de comunicación-información no puede ser el dominio. Compartir más que dominar sería la fórmula, una vez más utópica. Pero

nuestra tarea es más un deber que un poder. Comencemos a andar y veremos lo que pasa.

El *Ich bin mein meiner self vebust* (yo soy para mí de mí mismo consciente) de Kant se completa por el *nosotros*, auténtico descubrimiento de Juan Teófilo Fichte, otro de mis autores preferidos. La sociología del yo grande no es norteamericana. Es también alemana.

La segunda gran referencia, algo más que metodológica que quiero hacer, desde mis planteamientos, como punto de arranque frente al reto que tenemos planteados, es la importancia de incorporar a nuestras ciencias, a nuestras investigaciones y planes de desarrollo en información-comunicación los logros obtenidos ya, en el terreno teórico, por las aplicaciones a otras ciencias de la división del saber y de la división del trabajo.

La especialización es importante. No podemos hacer todos todo. En esta labor colectiva hay tarea para todos. El reto es inmenso. La documentación —y su escuela— han delimitado claramente su terreno. A partir de una moderna lectura de Durkheim, he probado ya en algún escrito que solamente la división del trabajo como especialización y como solidaridad promueve el desarrollo social o el desarrollo del sistema social.

Aristóteles marcó la cultura social, a partir de la participación y de la organización, con la división de los saberes, de los cuales el más noble es el arte interpretativo y retórico, concebido como argumentación, proyecto racional de convencer mediante la prueba (y no mediante palabras o palabrejas como se malentiende todavía hoy) e intento de dominar la expresión, haciendo eficaz un discurso. La cultura va ligada a su transmisión.

Este punto de arranque profundo en la división del saber se puede completar (para no aburrir) con otra idea de Augusto Comte. Con la ciencia se trata, ante todo, de establecer el dominio del hombre sobre la naturaleza, y este estudio de la naturaleza está destinado a suministrar la verdadera base racional de la acción del hombre sobre la naturaleza. Solamente la previsión de los acontecimientos puede modificarlos en provecho del hombre. Esta previsión es fruto de la investigación. Y termino este apartado con la fórmula de Comte: ciencia; por tanto, previsión. Previsión, luego acción.

Con la división del trabajo social, Durkheim refuerza el concepto de especialización con el de solidaridad. Todo organismo estructurado y tecnológicamente desarrollado está en condiciones de ser programado de forma especializada. La división del trabajo une al mismo tiempo que opone: hace compartir las actividades que diferencia y acerca las que separa. La variante más decisiva, en este punto, que introduce Durkheim es la idea de que la división del trabajo es una ley de la naturaleza, pero al mismo tiempo una regla moral de la conducta

humana. La división del trabajo es la forma principal de la solidaridad social. Y las formas de solidaridad social pueden ser o mecánica u orgánica. La solidaridad mecánica es fruto de las semejanzas y se estructura en segmentos (propia de estados primitivos de civilización: clanes, tribus, etc.). La solidaridad orgánica nace de la reciprocidad y viene estructurada en órganos y aparece en el momento en que se profesionalizan las funciones propias de una sociedad desarrollada.

La división orgánica del trabajo, en base a la reciprocidad, exige: sortear la barbarie de la especialización, mediante la coordinación de las especialidades, y enfrentarse al despotismo comunicacional desde la reafirmación profesional al servicio de la comunidad.

Esta traducción de unas pistas fecundas nos hace aterrizar en la parte final. La planificación para la comunicación se centra en dos ejes: las políticas públicas y de desarrollo y la infraestructura del sistema de comunicación. El potencial de la comunicación-información es la fuerza movilizadora e integradora de la sociedad.

Pero este potencial está, a su vez, condicionado por la tecnología. Aunque la comunicación que pone en juego la información es una necesidad humana básica —como la cultura y la justicia—, la urgencia de planificar su distribución, de conservarla y de institucionalizar sus formas nace solamente de una sociedad que cuenta con una base existente o potencial de tecnología. Y lo que es más importante, de una estructura sólida que permita la investigación propia o autóctona en nuevas tecnologías. Sólo así seremos capaces de formular los objetivos de nuestra sociedad o del conjunto de nuestras sociedades propias.

La planificación requiere una información estadística, así como análisis o descripciones de política sectoriales y globales de desarrollo. En la primera de las tareas, la documentación, con sus métodos apropiados, puede prestar un servicio imprescindible en este objetivo que estamos definiendo como respuesta al reto que tenemos en ciencias de la información: adecuar la teoría a la práctica, mediante aplicaciones que respondan a unas necesidades sociales de nuestra área propia hispano-portuguesa latinoamericana. Esos tipos de información estadística, propia de la concepción de la información como dato de la comunicación, podría buscarlos el sector de documentación, incluida la escuela de documentación, a partir de la siguiente descripción que he elaborado, de acuerdo con los principios asumidos por la UNESCO en los proyectos de políticas nacionales de comunicación y en sus planes de estudios para el desarrollo de la comunicación.

1. *Investigación social*: Estructuras sociales, efectos de los medios, organización comunitaria, modelos del uso de medios.
2. *Estructuras comerciales y de mercado*: Producción y distribución, modelos de inversiones, propaganda comercial, promociones, hábitos empresariales.

3. *Almacenamiento y distribución informática*: Capacidad y tecnología bibliotecaria, capacidades computarizadas, enlaces con redes internacionales, investigación propia, derechos de autor.

4. *Infraestructura para la comunicación*: Organización, administración, propiedad, financiación, estudios de audiencia, producción, transmisión y distribución por radio, televisión, filmes, medios audiovisuales, clips, prensa, editoriales, agencias de noticias, enlaces internacionales.

5. *Planes y estructuras educativas*: Organización, administración y financiación; objetivos y prioridades del plan de estudios; datos sobre los estudiantes, acceso, calidad de enseñanza...

6. *Estructuras económico-políticas*: Planes de desarrollo; legislación de inversiones; relaciones internacionales y formas de asistencia técnica; mecanismos y estructuras de planificación económica. Procedimientos legislativos, políticas sociales, datos geopolíticos, procesos y estructuras de las tomas de decisiones.

7. *Planes y estructura de ciencia y tecnología*: Infraestructura tecnológica, industrialización y dependencia tecnológica, electrificación, políticas y objetivos de desarrollo científico; planes y estructuras de las telecomunicaciones y transportes.

8. *Desarrollo urbano y rural*: Políticas globales de desarrollo urbano y rural, políticas regionales, modelos y prácticas agrícolas; trabajo y estructuras de extensión; planes y estructuras para el desarrollo comunitario; datos demográficos, población, crecimiento, actitudes anticorruptivas, estadísticas de ocupación y clase social.

El cuadro de políticas de comunicación que resulte de este análisis no será, desde luego, completo, pero sería ya un primer paso, a partir de las estadísticas elaboradas por documentación para encuadrarnos en ese proyecto común de facultad de ciencias de la información, hacia dentro y hacia fuera.

En algunos países, con visión de futuro, que vienen invirtiendo seriamente en bienes de comunicación-información, desde hace muchos años, estos estudios están muy avanzados. Incluso son controladas y proyectadas sus políticas nacionales o regionales de comunicación a través de un consejo de políticas de comunicaciones, dependiente, en algún caso, del ministerio de comunicación y, en otros, del parlamento. No se puede estipular cómo debe ser la organización administrativa y composición de un Consejo de Política de comunicación, porque la situación difiere mucho de un país a otro. Pero lo que sí está claro, en todas las experiencias seguidas por la UNESCO, es que los miembros de dichos consejos son siempre expertos en información-comunicación, profesionales o investigadores en las diferentes ramas de las ciencias de la comunicación.

En las tareas de dichos consejos, también en la UNESCO estamos de

acuerdo todos los expertos, que para los diferentes casos han sido definidos de la siguiente forma:

1. Servir como consejero experto a la promoción, formulación y coordinación de las políticas nacionales de comunicación, incluidas las relaciones internacionales.

2. Mantenerse informado sobre el desarrollo de las distintas ramas de la comunicación, recopilar información y datos significativos referentes a la formulación de políticas y estudiar las necesidades y recursos de la comunicación.

3. Preparar propuestas sobre la planificación de la comunicación para el desarrollo y armonizar las políticas aplicadas en la administración pública en este campo de la información-comunicación.

Como ven la tarea es enorme pero atractiva. Si un país no se mueve en este terreno, nuestra obligación comprometida es iniciar el movimiento *nosotros mismos, ante nosotros, ante nuestros alumnos, ante las instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales, ante los usuarios de los bienes de la información-comunicación. Es todo. Gracias.*